

NAVIDAD - A

Evangelio: Lc 2,15-20 (misa de la aurora) Con los pastores

Con cuatro misas y sus respectivas lecturas nos obsequia la liturgia cristiana para celebrar el Nacimiento de Cristo. La misa vespertina que recuerda a María encinta y a José admirado y receloso por esa concepción, pero que es advertido por un ángel del misterio acontecido en su mujer. La misa de medianoche que, guiados ya por San Lucas, recuerda el Nacimiento de Jesús en la cueva de Belén, y el anuncio del suceso a los pastores por los ángeles.

Por la mañana, en la aurora, la Palabra de Dios nos invita a acompañar a los pastores, que adoran a Jesús en la cueva de Belén. Por fin, en la misa del mediodía, es San Juan, con su prólogo, el que nos invita a adentrarnos en el misterio de la Navidad, cuando nos hace meditar que "la Palabra de Dios se hizo Hombre y acampó entre nosotros".

Oración para cada día de la semana

Señor, Jesús, con la alegría profunda y desbordante, que me produce tu nacimiento en la cueva de Belén, quiero empezar uniéndome a las alabanzas angélicas. "¡Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que Dios ama!".

Espero merecer cada día tu amor, pues este es mi propósito diario: acoger tu voluntad

en mi vida, luchar por cumplirla, esforzarme por testimoniarla, y procurar disfrutarla

y compartirla con mi familia, mis amistades y colegas, en todos los momentos y lugares donde discurra mi vida. Precisamente no puedo olvidar que te hiciste hombre para que yo viva con el amor y la alegría de ser hijo de Dios.

Ante tu nacimiento, los cristianos no podemos por menos de alegrarnos y felicitarnos mutuamente; y por eso me postro ante la cuna de Belén, para compartir esta dicha y transmitir mi felicitación a todos, con la oración humilde y confiada, universal y comprometida.

También quiero acompañar a los pastores, y encontrarte "como niño acostado

en un pesebre", con María y José; y en ese lugar decirte todo lo que mi corazón siente, goza y sufre, comparte y anhela. Me siento feliz de ser cristiano, y poder vivir

como hijo de Dios, y hermano –en la fe y en el amor– de todos los hombres. ¡Gracias, Señor, por tu presencia en este mundo para hacernos hijos de Dios! Al mismo tiempo, Señor, sufro porque son muchos los que aún no te conocen, y los que conociéndote no te aman, ni se abren a tu amor ni al amor de los demás.

Te pido, Señor, por todos los que no tienen fe, o la han perdido. Para todos imploro la humildad y sencillez de los pastores, y por tanto la sinceridad de vida, porque quiero compartir de verdad mi fe con todos. Como los pastores "me levanto" de la oración dando gloria y alabanza a Dios por todo lo que me has concedido ver y oír, por todo lo que me has dado, por las alegrías y satisfacciones con que me obsequias cada día

Padre Segismundo Fernandez Rodríguez